

Roberto Carifi

LE DOMANDE DI MASAO

**LAS PREGUNTAS
DE MASAO**

Edición Bilingüe

Traducción de África Terol



Ediciones Perdidas

Título original: *Le domande di Masao*
Editoriale Jaca Book SpA, Milano
Prima edizione italiana:
ottobre 2003

Traducción: África Terol

Ediciones Perdidas
Camino de los Espejos 51
04131 Retamar-Almería
www.librosdearena.es

Almería, enero de 2007.

È stato detto: «Il distacco, il silenzio, il vuoto e il non agire costituiscono l'equilibrio dell'universo e la sostanza della virtù»

Chuang-tzu

Se ha dicho: «el distanciamiento, el silencio, el vacío y el no actuar constituyen el equilibrio del universo y la esencia de la virtud».

Chuang-tzu

Masao e il Maestro
Masao y el Maestro

Ogni volta che le campane di Kyoto annunciavano il nuovo anno Masao si rattristava pensando al trascorrere del tempo e alle stagioni della vita. «Nella vita ci sono primavere e inverni, e quando un inverno finisce ricomincia la primavera. Non rattristarti, Masao, pensa alle primavere che ricominciano piuttosto che agli inverni che finiscono!». Così gli parlava il Maestro quando si udiva in lontananza il suono delle campane.

Cada vez que las campanas de Kyoto anunciaban el nuevo año, Masao se entristecía pensando en el transcurrir del tiempo y en las estaciones de la vida. «En la ciudad hay primaveras e inviernos, y cuando un invierno termina vuelve la primavera. ¡No te entristezcas, Masao, piensa en las primaveras que vuelven y no en los inviernos que terminan!». Así le hablaba el Maestro cuando se oía en la lejanía el sonido de las campanas.

«Maestro, da cosa riconoscerò la morte quando verrà?».
«Se saprai riconoscere la vita non avrai difficoltà a riconoscere la morte», rispose il Maestro. «Tu muori perché sei vivo», aggiunse.

«Maestro, ¿cómo reconoceré la muerte cuando llegue?».
«Si supieras reconocer la vida, no tendrías dificultad en reconocer la muerte», respondió el Maestro. «Mueres porque estás vivo», añadió.

«Maestro, vedrò mai la luce?».

«Cessa di cercarla durante il giorno, quando è la luce a vedere te».

«Maestro, ¿veré alguna vez la luz?».

«Deja de buscarla durante el día, cuando es la luz la que te ve».

«Maestro, medito ogni giorno, tutti i giorni come mi hai insegnato. Eppure non trovo nulla, e la mia vita è la stessa di prima. In cosa sto sbagliando?».

«Nessuno sbaglia e nessuno agisce nel modo giusto. A questo serve meditare, a strapparsi gli occhi che vedono il bene e il male».

«Maestro, medito cada día, todos los días como me has enseñado. Sin embargo, no encuentro nada, y mi vida es la misma de antes. ¿En qué me estoy equivocando?».

«Nadie se equivoca y nadie actúa de modo correcto. Para esto sirve meditar, para arrancar los ojos que ven el bien y el mal».

«Un giorno hai detto che fare la carità non è necessariamente una virtù. Perché, Maestro, pensi che la carità possa non appartenere al Bene?».

«Nel *fare* non c'è mai virtù», rispose il maestro.

«Un día dijiste que hacer caridad no es necesariamente una virtud. ¿Por qué, Maestro, piensas que la caridad puede no pertenecer al Bien?».

«En el *hacer* no hay nunca virtud», respondió el Maestro.

«Maestro, mia madre è morta e il dolore è insopportabile».
«È vero, tua madre è morta, ma non il respiro che la teneva in vita. Trasforma il tuo dolore nell'orecchio che lo sa ascoltare».

«Maestro, mi madre ha muerto y el dolor es insoportable».
«Es verdad, tu madre ha muerto, pero no la respiración que la mantenía con vida. Transforma tu dolor en el oído que sabe escuchar».

«Maestro, dov'è il Regno?». Il vento soffiò sul volto di Masao.
«Dov'è il Regno?», chiese di nuovo. Ma una raffica ancora più forte lo costrinse a inginocchiarsi. Allora un brivido mai udito parlò a Masao: «Quando la tua fronte toccherà terra avrai trovato il Regno».

«Maestro, ¿dónde está el Reino?». El viento sopló en el rostro de Masao. «¿Dónde está el Reino?», preguntó de nuevo. Pero una ráfaga aún más fuerte le obligó a arrodillarse. Entonces un estremecimiento nunca oído habló a Masao. «Cuando tu frente toque tierra, habrás encontrado el Reino».

«Maestro, io non so amare. Insegnami tu come si fa».
«Ama, semplicemente!».

«Maestro, yo no sé amar. Enséñame tú cómo se hace».
«¡Ama simplemente!».

«Dimmi, Maestro, dov'è il Luogo?».
«Nel Nulla», rispose il Maestro.
«E il Nulla, dimmi, dov'è il Nulla?».
«Le tue domande lo nascondono come la sabbia nasconde il fiore».

«Dime, Maestro, ¿dónde está el Lugar?».
«En la Nada», respondió el Maestro.
«¿Y la Nada?, dime ¿dónde está la Nada?».
«Tus preguntas la esconden como la arena esconde la flor».

«Maestro, spesso mi interrogo intorno al senso della vita e soffro perché non trovo una risposta».
«Quel fiore è appassito, ma lui non sa perché. Impara anche tu a fiorire e ad appassire senza perché», rispose il maestro.

«Maestro, a menudo me interrogo sobre el sentido de la vida y sufro porque no encuentro una respuesta».
«Esa flor está marchita, pero ella no sabe porqué. Aprende tú también a florecer y a marchitarte sin un porqué», respondió el Maestro.

Un giorno Masao capì di amare e di non essere riamato. Al colmo del dolore si rivolse al Maestro: «Che senso ha amare chi non ti ama?». Il Maestro raccolse un fiore e lo accarezzò come avrebbe accarezzato un volto.

Un día Masao supo que amaba y que no era amado. En el colmo del dolor se dirigió al Maestro: «¿Qué sentido tiene amar a quien no te ama? ¿Por qué debería amar sin ser correspondido?». El Maestro cogió una flor y la acarició como habría acariciado un rostro.

Masao cercò gli occhi del Maestro. Voleva vedere com'è fatta la verità, se è possibile riconoscerla negli occhi di un Maestro. Vide che gli occhi del Maestro guardavano altrove, talmente altrove da apparire invisibili. «Perché, Maestro, più guardo i tuoi occhi e più mi appaiono invisibili?», domandò. «Così li ha resi la verità che hanno contemplato».

Masao buscó los ojos del Maestro. Quería saber cómo está hecha la verdad, si es posible reconocerla en los ojos de un Maestro. Vio que los ojos del Maestro miraban más allá, tan a lo lejos que parecían invisibles. «¿Por qué, Maestro, cuanto más miro tus ojos, más me parecen invisibles?», preguntó. «¡Así los ha dejado la verdad que han contemplado!».

«Impara ad amare da lontano, senza afferrare nulla».

«¡Aprende a amar desde lejos, sin aprisionar nada!».

«Maestro, da quando sono in cerca della felicità la mia anima
è inquieta!».
«Nessuna felicità vale quanto la pace interiore!».

«¡Maestro, desde que estoy buscando la felicidad mi alma está inquieta!».
«Ninguna felicidad vale como la paz interior».

«Masao chiese al Maestro quale fosse la via migliore per raggiungere la Beatitudine». «Il distacco», rispose il Maestro. «Il non attaccamento!». Masao iniziò a praticare il distacco, ma vi si attaccò al punto che il distacco divenne un'ossessione e gli tolse la serenità. «Distaccati da tutto, anche dagli scopi del tuo distacco», gli suggerì il Maestro.

«Masao preguntó al Maestro cuál era el mejor camino para alcanzar la Bienaventuranza» «El desapego», respondió el Maestro. «¡El no apego!». Masao empezó a practicar el desapego, pero se apegó a él hasta el extremo que se convirtió en una obsesión que le quitó la serenidad. «Distánciate de todo, incluso de las metas de tu distanciamiento», le sugirió el Maestro.

Il maestro mostrò a Masao una ciotola. «Sai se questa ciotola ha un perché?». «Il perché della ciotola è il cibo», rispose Masao. «E il perché del cibo?», riprese il Maestro. «Il nostro nutrimento», continuò Masao. «E il perché del nostro nutrimento?». «La vita», disse Masao. «E il perché della vita?». Poiché Masao taceva il Maestro gli mostrò di nuovo la ciotola: «Saresti indicarmi il perché di questa ciotola?». «Il Vuoto che cancella ogni perché!».

El Maestro mostró a Masao un bol. «¿Sabes si este bol tiene un porqué?». «El porqué del bol es el alimento», respondió Masao. «¿Y el porqué del alimento?», continuó el Maestro. «Nuestra nutrición», continuó Masao. «¿Y el porqué de nuestra nutrición?» «La vida», dijo Masao. «¿Y el porqué de la vida?». Como Masao callaba, el Maestro le enseñó de nuevo el bol: «¿Sabrías indicarme el porqué de este bol?». «¡El Vacío que borra todos los porqués».

Il Maestro invitò Masao a inginocchiarsi e pregare. «Che cosa devo chiedere a Dio?». «Di liberarti da qualunque richiesta», rispose il Maestro.

El Maestro invitó a Masao a arrodillarse y rezar. «¿Qué tengo que pedir a Dios?». «Que te libere de cualquier petición», respondió el Maestro.

«Maestro, sapresti indicarmi il modo migliore per parlare di Dio?».
«Il silenzio!».

«Maestro, ¿sabrías indicarme el mejor modo para hablar de Dios?».
«¡El silencio!».

«Quale sarà, Maestro, il mio destino?».

«Pensi che quell'albero avrà un destino diverso dal tuo?».

«¿Cuál será, Maestro, mi destino?».

«¿Piensas que ese árbol tendrá un destino diferente al tuyo?».

Masao pregò il Maestro di mostrargli il senso del suo cammino. «Mi addolora non conoscere la meta», confessò al maestro che così rispose: «Non c'è altra meta che non sia il cammino».

Masao rogó al Maestro que le mostrara el sentido de su camino. «Me duele no conocer la meta», confesó al Maestro que así le respondió: «No hay más meta que el camino».

«Sono profondamente infelice», confessò Masao. «Ho perso tutto e non so dare un senso alla mia vita. Cosa devo fare, Maestro per liberarmi dal mio dolore?». «Impara a guardare la tua vita come fosse la notte dove non si distinguono l'avvoltoio e la stella».

«Soy profundamente infeliz», confesó Masao. «Lo he perdido todo y no sé dar un sentido a mi vida. ¿Qué tengo que hacer, Maestro, para liberarme de mi dolor?». «¡Aprende a mirar tu vida como si fuese la noche en que no se distinguen el buitre y la estrella!».

«Maestro, quand'è che un uomo impara ad essere saggio?».
«Quando impara ad essere ciò che è».

«Maestro, ¿cuándo un hombre aprende a ser sabio?».
«¡Cuando aprende a ser lo que es!».

Masao non riusciva a interpretare le parole di Lin-chi: «Se incontri il Buddha, uccidi il Buddha». Perciò si rivolse al Maestro: «Cosa significa uccidere il Beato? Perché dovrebbe privarsene chi avesse la fortuna di incontrarlo?». Così rispose il Maestro: «Chi incontra il Buddha e vi si attacca lo uccide come un cane divora la sua preda. Chi invece lo uccide nel distacco incontra il Buddha dentro di sé, nel vero luogo del Risveglio!».

Masao no conseguía interpretar las palabras de Lin-Chi: «Si encuentras a Buda, matas a Buda». Por eso se dirigió al Maestro: «¿Qué significa matar al Bienaventurado? ¿Por qué tendría que privarse de él quien tenga la suerte de encontrarlo?». Así respondió el Maestro: «Quien encuentra a Buda y en él se apoya lo mata como un perro devora a su presa. Quien por el contrario lo mata en el distanciamiento, encuentra a Buda dentro de sí, en el verdadero lugar de la Resurrección».

«Maestro, dove devo andare? In quale direzione?».
«Se sei in salita sali, se sei in discesa scendi, ma non distinguerti mai del tuo sentiero».

«Maestro, ¿dónde tengo que ir?, ¿en cuál dirección?»
«Si estás cuesta arriba, sube. Si estás cuesta abajo baja, pero no te diferencies de tu sendero».

Masao soffriva a causa di una donna: «Mi ha deluso, Maestro, e non mi ha dato nulla di quanto mi aspettavo da lei». «E tu che cosa ti aspettavi?». «Che mi amasse, nient'altro che questo», precisò Masao. «Ma allora non amavi lei, in realtà amavi l'amore che avrebbe dovuto darti!». «Cosa significa?». «Che amavi il suo amore in te, dunque è te stesso che amavi!».

Masao sufría a causa de una mujer: «Me ha desilusionado, Maestro, y no me ha dado nada de cuanto esperaba de ella». «¿Y tú qué esperabas?». «Que me amase, nada más que eso», puntualizó Masao. «Pero entonces no la amabas, ¡en realidad amabas el amor que tendría que haberte dado!». «¿Qué significa?». «Que amabas su amor en ti, por tanto ¡es a ti mismo a quien amabas!».

«Non altrove devi cercare il Nirvana. Cercalo qui, nella regione vicina del Samsara e del mondo quotidiano».

«No es más allá donde debes buscar el Nirvana. Búscalo aquí, en la región cercana del Samsara y del mundo cotidiano».

Un giorno il Maestro disse a Masao: «Solo chi conosce l'abbandono conosce l'amore! Soltanto chi sa separarsi ama veramente». Poi sollevò una brocca verso la luce e ne mostrò il vuoto: «Ecco, l'amore è come questa brocca, il dono e l'abbandono ne illuminano il vuoto».

Un día el Maestro le dijo a Masao: «¡Sólo quien conoce el abandono conoce el amor! Solamente quien sabe separarse ama verdaderamente». Luego levantó una jarra hacia la luz, y mostró su hueco: «¡Ves, el amor es como esta jarra, el don y el abandono iluminan su hueco.

«Pensi che si possa descrivere il tempo dell'amore», chiese Masao.
«Chi ama nella rinuncia ama per sempre, e chi ama per sempre ama ogni cosa in Dio».

«¿Piensas que se puede describir el tiempo del amor?», preguntó Masao.
«Quien ama en la renuncia ama para siempre y quien ama para siempre ama todo en Dios».

«Perché dici che la bellezza appartiene a tutti, che è di tutti e di nessuno?».

«Se rinunci a cogliere il fiore qualcun altro verrà dopo di te e potrà ammirarne la bellezza».

«¿Por qué dices que la belleza pertenece a todos, qué es de todos y de ninguno?».

«Si renuncias a coger la flor, alguno vendrá después de ti y podrá admirar su belleza».

Masao interrogò il Maestro intorno all'illusione. «Che differenza passa tra un serpente e la corda che un viandante scambia per un serpente?». «Nessuna», rispose il maestro. «Tanto la corda quanto il serpente sono inganni della Maya». «E come possiamo sottrarci agli inganni della Maya?». «Cercando la verità nel Vuoto», rispose il Maestro. «Cercando Dio», aggiunse.

Masao interrogó al Maestro acerca de la ficción. «¿Qué diferencia existe entre una serpiente y la cuerda que un viandante toma por una serpiente?». «Ninguna», respondió el Maestro. «Tanto la cuerda como la serpiente son engaños de la Maya». «¿Y cómo podemos hurtarnos a los engaños de la Maya?». «Buscando la verdad en el Vacío», respondió el Maestro. «Buscando a Dios», añadió.

«Maestro, è possibile ascoltare il silenzio che separa le parole?».

«Il silenzio non è un intervallo, e nemmeno una pausa. Ascolta, se puoi, il silenzio *delle* parole».

«Maestro, ¿es posible escuchar el silencio que separa las palabras?».

«El silencio no es un intervalo, y tampoco una pausa. ¡Escucha, si puedes, el silencio *de las* palabras!».

Masao non riusciva a trovare una preghiera abbastanza profonda. «Quand'è che una preghiera può arrivare al cuore? Esiste una preghiera che raggiunge la profondità dell'anima?», domandò. «Donare senza chiedere è la più profonda delle preghiere», rispose il Maestro.

Masao no consiguió encontrar una oración suficientemente profunda. «¿Cuándo una oración puede llegar al corazón? ¿Existe una oración que alcanza la profundidad del alma?», preguntó. «Dar sin pedir a cambio es la más profunda de las oraciones», respondió el Maestro.

«Da dove inizia il silenzio dell'anima?»
«Dal silenzio di Dio».

«¿Dónde comienza el silencio del alma?».
«En el silencio de Dios».

«Maestro, c'è un sentimento che consideri più nobile degli altri?».

«La compassione», disse il Maestro.

«Pensi che la compassione sia il più nobile dei sentimenti umani, più nobile perfino dell'amore?».

«È questo che penso», riprese il Maestro.

«L'amore sceglie, la compassione accoglie!».

«Maestro, ¿hay un sentimiento que consideres más noble que los otros?»

«La compasión», dijo el Maestro.

«¿Piensas que la compasión es el más noble de los sentimientos humanos, más noble incluso que el amor?».

«Eso es lo que pienso», repuso el Maestro.

«¡El amor elige, la compasión acoge!».

«Ogni volta che dono qualcosa provo un sentimento di angoscia, un senso di doloroso pentimento».
«Impara a donare con la stessa umiltà di un povero quando chiede».

«Cada vez que doy algo noto un sentimiento de angustia, un sentimiento de doloroso arrepentimiento».
«Aprende a dar con la misma humildad que un pobre cuando pide».

«Maestro, una volta hai detto che non bisogna opporre resistenza. Cosa significa per te mollare la presa?».
«Nulla, non significa assolutamente nulla», osservò il maestro.
«Se significasse qualcosa ci sarebbe ancora attaccamento», aggiunse.

«Maestro, una vez dijiste que no hay que oponer resistencia.
¿qué significa para ti soltar la presa?».
«Nada, no significa absolutamente nada», observó el Maestro.
«Si significase algo aún quedaría un vínculo», añadió.

Masao provava ogni giorno a praticare il distacco ma qualunque cosa lo tentava. «Ogni cosa mi tenta e a niente so resistere nonostante i miei sforzi. Sono vittima dei miei desideri». Il Maestro lo colpì due volte: «Questo è perché non sai resistere ai tuoi desideri, e questo perché non sai distaccarti dai tuoi sensi di colpa».

Masao intentaba cada día practicar el distanciamiento pero cualquier cosa lo tentaba. «Todo me tienta y a nada sé resistir a pesar de mis esfuerzos. Soy víctima de mis deseos». El Maestro le golpeó dos veces: «Éste es porque no sabes resistirte a tus deseos, y éste porque no sabes distanciarte de tus sentimientos de culpa».

«Maestro, perché continuo a peccare?».
«Chi ti ha detto che i tuoi sono peccati?».
«La mia coscienza», rispose Masao.
«E la tua coscienza come sa di esserlo?».

«Maestro, ¿por qué sigo pecando?».
«¿Quién te ha dicho que los tuyos son pecados?».
«Mi conciencia», respondió Masao.
«Y tu conciencia ¿cómo sabe que lo es?».

Masao si trovava nel giardino del Maestro. Era l'inizio della primavera e il prato era fiorito. Si chinò per cogliere un fiore e il maestro lo colpì con il kyosaku. Allora Masao lasciò perdere il fiore che lo ringraziò con la sua bellezza.

Masao se encontraba en el jardín del Maestro. Era el comienzo de la primavera, había florecido. Se inclinó para coger una flor y el Maestro lo golpeó con el kyosaku. Entonces Masao dejó la flor que se lo agradeció con su belleza.

Masao chiese al Maestro: «Cosa significa che non si deve pensare? Vuoi che i tuoi discepoli rinuncino a capire?». Il Maestro non rispose. Dunque Masao riprese a domandare: «Cos'è la coscienza? Non occorre pensare per conoscere?». Poiché il Maestro taceva Masao si spazientì: «A volte mi convinco che non è possibile essere tuoi discepoli. Il tuo silenzio è peggiore della morte». Il Maestro sorrise. «Guarda!», ordinò a Masao. «Che cosa?». «Nulla».

Masao preguntó al Maestro: «¿Qué significa que no se debe pensar? ¿Quieres quizás que tus discípulos renuncien a pensar?». El Maestro no respondió. Por lo tanto Masao volvió a preguntar: «¿Qué es el conocimiento? ¿No es necesario pensar para conocer?». Como el Maestro callaba Masao se impacientó: «A veces me convenzo de que no es posible ser tu discípulo. Tu silencio es peor que la muerte». El Maestro sonrió. «¡Mira!», ordenó a Masao. «¿Qué?». «¡Nada!».

«Impara il pentimento», disse il Maestro a Masao. Allora Masao si ricordò di tutte le azioni di cui avrebbe dovuto pentirsi. Rivide le proprie intemperanze, il dolore e il desiderio che tante volte avevano ferito la sua vita. «Ora so, ricordo una per una le cattive azioni che mi hanno condotto fino a qui. Sono pronto a percorrere la via del pentimento. Da dove inizia?». «Dall'oblio di tutte le azioni, di quelle buone e di quelle cattive», rispose il Maestro.

«Aprende el arrepentimiento», dijo el Maestro a Masao. Entonces Masao recordó todas las acciones de las que tendría que haberse arrepentido. Revivió las propias intemperancias, el dolor y el deseo que tantas veces habían herido su vida. «Ahora se, recuerdo una por una las malas acciones que me han conducido hasta aquí. Estoy listo para recorrer el camino del arrepentimiento. ¿Dónde comienza?». «Por el olvido de todas las acciones, de las buenas y de las malas», respondió el Maestro.

«In cosa consiste la perfezione?».

«Ogni cosa è perfetta nel Vuoto che la sostiene», rispose il Maestro.

«¿En qué consiste la perfección?».
«Cada cosa es perfecta en el Vacío que la sostiene», respondió el Maestro.

«Sono venuto per meditare». Il Maestro indicò a Masao una panca: «Siediti e aspetta», ordinò. Masao attese per tutto il pomeriggio, finché le prime ombre della sera si posarono lugubri sulle pareti della stanza. «È già sera, Maestro. C'è ancora tempo per meditare o dovrò tornare domani?». Il Maestro mostrò a Masao le ombre lugubri sulle pareti: «Le vedi, Masao? La tua vita è come una parete bianca dove si posano ombre all'improvviso. Torna quando sarai una parete dove ombra e luce non si separano mai».

«He venido para meditar». El Maestro indicó a Masao un banco: «Siéntate y espera», ordenó. Masao esperó durante toda la tarde, hasta que las primeras sombras de la noche se posaron lúgubres en las paredes de la habitación. «Ya es de noche, Maestro. ¿Hay todavía tiempo para meditar o tendré que volver mañana?». El Maestro mostró a Masao las sombras lúgubres en las paredes: «¿Las ves, Masao? Tu vida es como una pared blanca donde se posan sombras de repente. Vuelve cuando seas una pared donde sombra y luz no se separan nunca».

Convinto di avere incontrato la morte Masao si precipitò dal Maestro. «Ho incontrato la morte», disse con la voce scossa dalla paura. «La morte mi ha guardato», aggiunse. Il Maestro voltò le spalle a Masao. «Perché mi volti le spalle e sottrai il tuo volto alla mia vista?». Il Maestro non rispose. Allora Masao provò vergogna e comprese che quella che aveva incontrato non era ancora la sua morte.

Convencido de haber encontrado a la muerte Masao se precipitó hacia el Maestro. «Me he encontrado a la muerte», dijo con la voz alterada por el miedo. «La muerte me ha mirado», añadió. El Maestro le volvió la espalda a Masao. «¿Por qué me vuelves la espalda y hurtas tu rostro a mis ojos?». El Maestro no respondió. Entonces Masao sintió vergüenza y comprendió que la que había encontrado no era todavía su muerte.

«Ruota lo sguardo, guarda altrove». Ogni volta che voleva mettere in pratica questo insegnamento Masao guardava in alto, verso il cielo, finché il suo sguardo si smarriva nell'estremo orizzonte. «Ruota lo sguardo, guarda altrove», gli ripeteva il Maestro, e Masao seguiva il volo degli uccelli che si trasformavano in minuscole macchie scure. Guardava in alto alla ricerca del Vuoto, credeva che il Vuoto fosse quel cielo dove gli uccelli si sottraevano alla vista. «Il cielo vuoto di uccelli non è il Vuoto», gli suggerì un giorno il Maestro. «Una cosa è ruotare lo sguardo, altra cosa è sollevare la testa per aria come fanno i sognatori. Ruotare lo sguardo significa vedere realmente, non sognare!» Allora Masao volle essere desto, si esercitò a guardare le cose con più lucidità. Ma il Maestro lo rimproverò: «Guardare le cose con troppa lucidità, in un'eterna veglia, è un gesto privo di compassione e perciò allontanato dalla conoscenza del Vuoto». Preso dallo sconforto Masao si ritirò a meditare nel bosco e vi rimase finché la compassione non lo rese cieco. «Ora hai capito cosa significa ruotare lo sguardo e contemplare il Vuoto? Ora sai cos'è la compassione?».

«Vuelve la mirada, mira más allá». Cada vez que quería poner en práctica esta enseñanza Masao miraba arriba, hacia el cielo, hasta que su mirada se perdía en el límite del horizonte. «Vuelve la mirada, mira más allá», le repetía el Maestro, y Masao seguía el vuelo de los pájaros que se transformaban en minúsculas manchas oscuras. Miraba arriba en busca del Vacío, creía que el Vacío era aquel cielo en el que los pájaros se perdían de vista. «El cielo vacío de pájaros no es el Vacío» le indicó un día el Maestro. «Una cosa es volver la mirada, otra cosa levantar la cabeza al aire como hacen los soñadores. ¡Volver la mirada significa ver realmente, no soñar!». Entonces Masao quiso ser hábil, se ejercitó en mirar las cosas con más lucidez. Pero el Maestro le riñó: «Mirar las cosas con demasiada lucidez, en una eterna vigilia, es un gesto falto de compasión y por eso aleja del conocimiento del Vacío». Presa de abatimiento Masao se retiró a meditar al bosque y permaneció en él hasta que la compasión lo dejó ciego. «¿Ahora has entendido qué significa volver la mirada y contemplar el Vacío? ¿Ahora sabes qué es la compasión?»

Interrogato intorno al tathata, alla vera natura delle cose, il Maestro mostrò a Masao una statuetta di legno. «Che cos'è», domando Masao. «È il Buddha», rispose. «E sapresti indicarmi la sua vera natura?», riprese il Maestro. «Certo, la sua natura è già evidente nei suoi nomi, il Beato, il Risvegliato, il Tathagata, colui che così è venuto e così è andato...». Il Maestro lo interruppe: «Cosa accadrebbe se ti scagliassi in testa questa statuetta?». Masao sorrise: «Credo che mi provocherebbe una grave ferita!». «E da quando dei semplici nomi hanno la stessa durezza della pietra?».

Interrogado sobre el tathata, sobre la verdadera naturaleza de las cosas, el Maestro mostró a Masao una estatuilla de madera. «¿Qué es?», preguntó Masao. «Es Buda», respondió. «¿Y sabrías indicarme su verdadera naturaleza?», repuso el Maestro. «Cierto, su naturaleza es ya evidente en sus nombres, el Bienaventurado, el Sagaz, el Tathagata, aquel que así ha venido y así se ha ido...». El Maestro lo interrumpió: «¿Qué sucedería si te estampase en la cabeza esta estatuilla?». Masao sonrió: «¡Creo que me provocaría una grave herida!». «¿Y desde cuándo simples nombres tienen la dureza de la piedra?».

Temendo di perdere il passato Masao si recò dal Maestro. «Che cosa ne sarà del mio passato quando non avrò più memoria? Le cose durano nel ricordo, ma quando subentra l'oblio tutto si cancella». Allora il Maestro domandò a Masao: «Quali sono le cose che vorresti conservare nel ricordo?». Masao le elencò una per una, la sua infanzia, i suoi amori, il volto di sua madre quando era ancora in vita. «Tutto qui», disse il Maestro. «E la tua morte, non vorresti ricordare la tua morte, conservarla per sempre nella tua memoria?». «Ma come potrei, Maestro, conservare il ricordo della mia morte? Non è forse vero che insieme a me avrà fine anche la mia memoria?». Il Maestro sorrise: «Ogni volta che ricorderai la tua infanzia, i tuoi amori, il volto di tua madre ricorderai la tua morte!».

Temiendo perder el pasado Masao se dirigió al Maestro. «¿Qué será de mi pasado cuando ya no tenga memoria?. Las cosas duran en el recuerdo, pero cuando el olvido penetra todo se borra». Entonces el Maestro preguntó a Masao: «¿Cuáles son las cosas que querrías guardar en el recuerdo?». Masao las enumeró una por una, su infancia, sus amores, el rostro de su madre cuando estaba aún con vida. «¿Eso es todo?», dijo el Maestro. «¿Y tu muerte, no querrías recordar tu muerte, guardarla siempre en tu memoria?». «¿Pero cómo podría, Maestro, conservar el recuerdo de mi muerte?¿No es acaso verdad que conmigo acabará también mi memoria?». El Maestro sonrió: «¡Cada vez que recuerdes tu infancia, tus amores, el rostro de tu madre recordarás tu muerte!»

«Che cos'è il passato?».

«È il Vuoto, il Nulla che custodisce ogni presente».

«¿Qué es el pasado?».

«Es el Vacío, la Nada que custodia todo presente».

Un giorno, durante la meditazione, Masao venne assalito dai ricordi. Immobile di fronte alla parete bianca cercava di liberare la mente, ma le immagini del passato gli correvano davanti agli occhi in una fuga infinita. Preso dall'angoscia chiese aiuto al Maestro: «Non riesco a concentrarmi, i ricordi più tristi mi cadono addosso come macigni. Cosa significa?». «Che non conosci il perdono», rispose il Maestro.

Un día durante la meditación, Masao se vio invadido por los recuerdos. Inmóvil frente a la pared blanca intentaba liberar la mente, pero las imágenes del pasado le corrían ante los ojos en una fuga infinita. Presa de la angustia pidió ayuda al Maestro: «No consigo concentrarme, los recuerdos más tristes me caen encima como piedras. ¿Qué significa?». «Que no conoces el perdón», respondió el Maestro.

«Noi siamo Sunyata, Vuoto in ogni istante della nostra vita. Sunyata è ciò che siamo realmente e le cose del mondo sono svuotate di sostanzialità. Perciò non ha senso attaccarsi alle cose, né a quelle presenti né a quelle passate né a quelle future». Turbato dalle parole del Maestro Masao chiese che senso avesse continuare a vivere. «Perché dovremmo vivere senza attaccamento al presente, senza memoria del passato e senza attesa del futuro?». Il Maestro afferrò il kyosaku e colpì Masao con forza: «Sai perché il passato, il presente e il futuro fanno male? Perché l'anima vi si attacca come la tua schiena si attacca a questo bastone. Se saprai riconoscere il Vuoto nella tua anima riconoscerai anche il Vuoto nelle cose passate, presenti e future, e questa sarà la fine di ogni attaccamento. Così nessuna pesantezza graverà più sulla tua vita!».

«Nosotros somos Sunyata, Vacío en cada instante de nuestra vida. Sunyata es lo que somos realmente y las cosas del mundo son vaciadas de su esencia. Por eso no tiene sentido apegarse a las cosas, ni a las presentes ni a las pasadas ni a las futuras». Turbado por las palabras del Maestro Masao preguntó qué sentido tenía continuar viviendo. «¿Por qué deberíamos vivir sin apego al presente, sin memoria del pasado o sin espera del futuro?». El Maestro agarró el kyosaku y golpeó a Masao con fuerza: «¿Sabes por qué el presente, el pasado y el futuro hacen daño?». Porque el alma se pega a ellos como tu espalda a este bastón. Si supieras reconocer el Vacío en tu alma reconocerías también el Vacío en las cosas pasadas, presentes y futuras, y éste será el fin de todo apego. ¡Así ninguna pesadez gravará ya sobre tu vida!».

La nostalgia stava consumando Masao. «Soffro di nostalgia, sono distrutto dai ricordi. Eppure sento che senza memoria soffrirei di più, temo l'oblio ancora più del ricordo». Il maestro afferrò una clessidra e la capovolse, poi la capovolse di nuovo e la capovolse ancora davanti agli occhi di Masao finché una vertigine lo costrinse ad inginocchiarsi. «Vedi il capogiro del tempo? Annulla tutto, anche l'oblio e la memoria!».

La nostalgia estaba consumiéndolo a Masao. «Sufro de nostalgia, estoy destruido por los recuerdos. Y sin embargo siento que sin memoria sufriría más, temo al olvido aún más que al recuerdo». El Maestro cogió un reloj de arena y lo volvió del revés, luego lo volvió del revés de nuevo y lo volvió una vez más ante los ojos de Masao hasta que un mareo lo obligó a arrodillarse. «¿Ves el vértigo del tiempo? Lo anula todo, ¡incluso el olvido y la memoria!».

Masao si ritirò a meditare nella foresta ma l'albero in fiore gli ricordò le primavere della sua infanzia. Allora si concentrò liberando la mente dall'albero in fiore, ma l'uccello in volo gli ricordò i cieli della sua infanzia. E la pioggia gli ricordò le lacrime e il dolore, il tramonto gli rammentò la morte, e tutto Masao scacciava dalla mente e tutto vi ritornava finché decise di abbandonare la foresta. Sulla via del ritorno incontrò le immagini che aveva scacciato dalla mente, l'albero in fiore e l'uccello in volo, le primavere della sua infanzia, il pianto e il dolore, il tramonto e la morte, vide che non appartenevano alla sua mente e che mai le aveva possedute. Dunque nel Vuoto le guardò e le amò.

Masao se retiró al bosque pero el árbol en flor le recordó las primaveras de su infancia. Entonces se concentró liberando la mente del árbol en flor, pero el pájaro en vuelo le recordó los cielos de su infancia. Y la lluvia le recordó las lágrimas y el dolor, el crepúsculo evocó la muerte, y todo Masao lo expulsaba de la mente y todo volvía a él hasta que decidió abandonar el bosque. En el camino de vuelta se encontró las imágenes que había desechado de la mente, el árbol en flor y el pájaro en vuelo, las primaveras de su infancia, el llanto y el dolor, el crepúsculo y la muerte, vio que no pertenecían a su mente y que nunca los había poseído. Por tanto en el Vacío los miró y los amó.

«Maestro, ho dimenticato tutto come mi avevi ordinato. Ora la mia mente è davvero priva di contenuti».

«E come chiami quella cosa che ti ha fatto dimenticare tutto e ha reso la tua mente priva di contenuti?».

«Oblio! È così che la chiamo», rispose Masao.

«Bene, ora dimentica l'oblio. Soltanto così la tua mente sarà davvero liberata».

«Maestro, lo he olvidado todo como me habías ordenado. Ahora mi mente está de verdad vacía de contenidos».

«¿Y cómo llamas a eso que te ha hecho olvidarlo todo y ha dejado tu mente vacía de contenidos?».

«¡Olvido! Es así como lo llamo», respondió Masao.

«Bien, ahora olvida el olvido. Solamente así tu mente estará de verdad liberada».

«Fino a quando, Maestro, dovrò guardare il Vuoto?».
«Finché non sarà il Vuoto a guardare te!».

«¿Hasta cuándo, Maestro, tendré que mirar el Vacío?».
«¡Hasta que el Vacío te mire a ti!».

Masao interrogò il maestro intorno al karman: «Se il passato non esiste come può un atto trascorso, buono o cattivo, produrre i suoi frutti?». Il Maestro si spazientì: «Chi potrebbe sostenere che il passato non esiste, e chi potrebbe mai affermare che esiste? Sapresti dirmi, Masao, se quel fiore ha un passato, se lo hanno il fiume e il vento, il pianto e il dolore, la gioia e il canto?». «E come potrebbero!», esclamò Masao. «Se anche avessero un passato non ne avrebbero memoria, perciò tanto vale sostenere che sono prive di passato». «Dunque tu credi – riprese il Maestro – che solo le creature dotate di memoria hanno un passato, e che la memoria esiste solo se è memoria del passato. Ma la memoria non differisce dal fiore, dal fiume, dal vento, dal dolore, dalla gioia e dal canto. Nessuno saprebbe dire nulla intorno al passato della memoria, nessuno saprebbe dire né che la memoria esiste né che non esiste, e così anche del passato!».

Masao interrogó al Maestro sobre el karman: «Si el pasado no existe ¿cómo puede un hecho transcurrido, bueno o malo, producir sus frutos?». El Maestro se impacientó: «¿Quién podría sostener que el pasado no existe?, ¿y quién podría jamás afirmar que existe? ¿Sabrías decirme , Masao, si esa flor tiene un pasado?, ¿si lo tienen el río y el viento, el llanto y el dolor, la alegría y el canto?». «¡Y cómo podrían!», exclamó Masao. «Aunque tuviesen un pasado no tendrían memoria de él, por eso tanto vale sostener que están vacíos de pasado». «Por tanto tú crees –repuso el Maestro– que sólo las criaturas dotadas de memoria tienen un pasado, y que la memoria existe sólo si es memoria del pasado. Pero la memoria no se diferencia de la flor, del río, del viento, del dolor, de la alegría y del canto. ¡Nadie sabría decir nada sobre el pasado de la memoria, nadie sabría decir ni que la memoria existe ni que no existe, tampoco el pasado!».

Masao voleva conoscere la Via. Il Maestro gli indicò uno sgabello nell'angolo più buio della stanza. «Siedi lì e aspetta, prima o poi troverai la Via». Per giorni e giorni Masao rimase seduto sullo sgabello in attesa della Via. «Da giorni sono in attesa su questo sgabello. Attendo, ma non ricordo il perché della mia attesa, ormai è trascorso troppo tempo. Venni per chiederti qualcosa, ma ho scordato tutto!». Il Maestro confortò Masao: «Non disperare. Tanti vengono qui e dimenticano perché sono venuti, ma soprattutto dimenticano quelli che vengono per conoscere la Via. Non temere, un giorno avrai davvero dimenticato tutto, e allora sarà la Via a trovare te!».

Masao quería conocer el Camino. El Maestro le indicó un taburete en el rincón más oscuro de la habitación. «Siéntate y espera, antes o después encontrarás el Camino». Durante días y días Masao permaneció sentado en el taburete en espera del Camino. «Hace días que espero en este taburete. Espero, pero no recuerdo el porqué de mi espera, ya ha transcurrido mucho tiempo. ¡Vine para preguntarte algo, pero lo he olvidado todo!». El Maestro confortó a Masao: «No desesperes. Muchos vienen aquí y olvidan para qué han venido, pero sobre todo olvidan los que vienen para conocer el Camino. ¡No temas, un día lo habrás de verdad olvidado todo, y entonces será el Camino quien te encuentre!».

«Perdonami, Maestro! Lo so che questo ti farà irritare, ma è a causa della mia morte che oggi sono qui, davanti a te. Sono malato, e non mi resta molto». Il Maestro rimproverò Masao: «Nessuno ha una malattia propria, e nemmeno una morte che appartenga a lui soltanto, così come nessuna cosa appartiene mai a nessuno. Separati da te stesso e ti separerai dalla tua malattia e dalla tua morte».

«¡Perdóname, Maestro! Ya sé que esto hará que te irrites pero es a causa de mi muerte que hoy estoy aquí, ante ti. Estoy enfermo, y no me queda mucho». El Maestro reprendió a Masao: «Nadie tiene una enfermedad propia, y ni siquiera una muerte que le pertenezca a él solamente, así como nada pertenece jamás a nadie. Sepárate de ti mismo y te separarás de tu enfermedad y de tu muerte».

Quando Masao si ammalò la Compassione si avvicinò al suo letto: «Sono venuta a mostrarti il Vuoto dove bisogna amare. Solo chi ama nel Vuoto ama veramente». Masao non capì e così parlò alla Compassione: «So che sto morendo, ma prima di morire vorrei rivedere per l'ultima volta la mia vita. Se è vero che sei la Compassione perché vieni a mostrarmi il Vuoto invece della mia vita?». La Compassione mostrò a Masao il suo passato e il suo presente, le sue gioie e i suoi dolori, la sua vita e la sua morte. «Ecco il Vuoto», disse. «Se guarderai in esso amerai ogni cosa allo stesso modo, senza scegliere, e la morte non ti sembrerà peggiore della vita».

Cuando Masao enfermó la Compasión se acercó a su cama: «He venido a enseñarte el Vacío en donde hay que amar. Sólo quien ama en el Vacío ama verdaderamente». Masao no entendió y así habló a la Compasión: «Sé que estoy muriendo, pero antes de morir querría volver a ver por última vez mi vida. Si es verdad que eres la Compasión ¿por qué vienes a enseñarme el Vacío en vez de mi vida?». La Compasión mostró a Masao un pasado y un presente, sus alegrías y sus dolores, su vida y su muerte. «Éste es el Vacío», dijo. «¡Si miras en él amarás todas las cosas de la misma forma, sin elegir, y la muerte no te parecerá peor que la vida!».

La febbre divorava gli occhi di Masao. La malattia lo consumava e il suo sguardo bruciato cercava consolazione nel volto del Maestro. «Perché temi la morte?», chiese a Masao il Maestro. «Non dovrei temerla?». «Solo se rimarrai senza speranza», disse il Maestro. «Ma come posso sperare se sono così malato e la mia morte è inevitabile?». «Lascia che la speranza si prenda cura di te. La tua speranza non è malata!».

La fiebre devoraba los ojos de Masao. La enfermedad lo consumía y su mirada ardiente buscaba consuelo en el rostro del Maestro. «¿Por qué temes a la muerte?», preguntó a Masao el Maestro. «¿No debería temerla?». «Sólo si te quedas sin esperanza», dijo el Maestro. «Pero ¿cómo puedo tener esperanza si estoy tan enfermo y mi muerte es inevitable?». «Deja que la esperanza se ocupe de ti. ¡Tu esperanza no está enferma!».

Un giorno Masao disse al Maestro: «Che ragione c'è di meditare se sono già morto, se la mia malattia non mi dà scampo?». Allora il Maestro afferrò dei fiori appassiti e con quelli schiaffeggiò Masao.

Un día Masao dijo al Maestro: «¿Qué razón hay para meditar si ya estoy muerto, si mi enfermedad no me da tregua?». Entonces el Maestro cogió unas flores marchitas y con ellas abofeteó a Masao.

«È forse la morte il Grande Risveglio?», chiese Masao. «È questo che chiami Nirvana definitivo?». «Finché resta una sola traccia non c'è Nirvana, nemmeno se è la traccia della fine», rispose il Maestro.

«¿Es quizás la muerte el Gran Despertar?», preguntó Masao.
«¿Es eso que llamas Nirvana definitivo?». Mientras quede un solo rastro no hay Nirvana, ni siquiera si es el rastro del fin, respondió el Maestro.

Sentendo che la sua vita stava per finire Masao domandò al Maestro: «In che modo dovrò guardare la morte?». «Come un albero guarda la foresta», rispose il Maestro.

Sintiendo que su vida estaba acabando Masao preguntó al Maestro: «¿De qué forma tendré que mirar a la muerte?». «Como un árbol mira el bosque», respondió el Maestro.

Sentendo la morte avvicinarsi Masao si rivolse in lacrime al Maestro: «Ho paura, nonostante i tuoi insegnamenti non riesco a morire sereno». Il Maestro gli carezzò la fronte: «Che cosa temi? È forse il Nulla che ti fa paura? Ma quante volte ringraziando la tua vita hai ringraziato il Nulla da cui veniva! Perché non ti abbandoni senza contessa al Nulla dove la tua vita sta andando? Cessa di separare il Nulla dell'inizio dal Nulla della fine!».

Sintiendo la muerte que se acercaba Masao se dirigió llorando al Maestro: «Tengo miedo, a pesar de tus enseñanzas no consigo morir sereno». El Maestro le acarició la frente: «¿A qué temes? ¿Es quizás la Nada que te da miedo? ¡Cuántas veces agradeciendo tu vida has agradecido la Nada de la que venía! ¿Por qué no te abandonas sin disputas a la Nada a la que tu vida está yendo? ¡Deja de separar la Nada del comienzo de la Nada del fin!».

Il Maestro si avvicinò al letto di Masao e sollevò un lume di candela davanti ai suoi occhi coperti da un velo di stanchezza. La fiamma illuminò lo sguardo abbandonato alla quieta presenza della morte: «Questa candela si estingue e proprio perciò fa la luce», sussurrò il Maestro all'orecchio di Masao. «Non diversamente le creature si illuminano interiormente mano a mano che il distacco definitivo le consegna al Respiro universale». Masao sorrise al Maestro: «È questo che mi hai insegnato, a consumarmi con la gioia di una candela». E il Maestro vide la luce negli occhi spenti di Masao.

El Maestro se acercó al lecho de Masao y sostuvo una luz de vela ante sus ojos cubiertos por un velo de cansancio. La llama iluminó la mirada abandonada a la serena presencia de la muerte. «Esta vela se extingue y precisamente por eso da luz», susurró el Maestro al oído de Masao. «E igualmente las criaturas se iluminan interiormente a medida que el distanciamiento definitivo las entrega a la Respiración universal». Masao sonrió al Maestro: «Es esto lo que me has enseñado, a consumirme con la alegría de una vela». Y el Maestro vio la luz en los ojos apagados de Masao.

Breviario orientale
Breviario oriental

Delle cose passate, presenti e future non si può dire né che esistono né che non esistono. Perciò Buddha è detto anche Advaya-vādin, «assertore del non-due». Questo è il sentiero di mezzo: «Fin tanto che, o Katayāyana, la mente è dominata dalla nozione dell'esistenza e della non esistenza, essa non è libera». E Nagarjuna dice: «Quegli ignoranti che vedono l'esistenza e la non-esistenza, non vedono la cessazione del visibile, che è piena di beatitudine».

De las cosas pasadas, presentes y futuras no se puede decir ni que existen ni que no existen. Por eso Buda es llamado también Advaya-vādin, «preconizador del no-dos». Este es el sendero del medio: «Mientras que, oh Katayāyana, la mente está dominada por la noción de la existencia y de la no existencia, ésta no es libre». Y Nagarjuna dice: «Aquellos ignorantes que ven la existencia y la no existencia, no ven el término de lo visible, que está lleno de bienaventuranza «.

Il ricordo è dolore, ma anche l'oblio lo è. Si libera dal dolore chi comprende che non c'è nulla da ricordare e nulla da dimenticare.

El recuerdo es dolor, pero también el olvido lo es. Se libera del dolor quien comprende que no hay nada que recordar y nada que olvidar.

Chi ha compreso la natura del Nulla ha compreso che anche l'oblio e la memoria dimorano nel Vuoto.

Quien ha comprendido la naturaleza de la Nada ha comprendido que también el olvido y la memoria habitan en el Vacío.

Il ricordo è un legame. L'oblio è un legame per chi non si è liberato dall'oblio. Chi si libera dal ricordo è nell'oblio, ma anche l'oblio è un contenuto da cui occorre liberarsi.
«Colui il quale, avendo reciso tutti i legami, non è soggetto a turbamento, che ha superato l'attaccamento, che è svincolato, quello io chiamo brāmana» (Sutt ānipata).

El recuerdo es una atadura. El olvido es una atadura para quien no se ha liberado del olvido. Quien se libera del recuerdo está en el olvido, pero incluso el olvido es un contenido del que es necesario liberarse.

«Aquel que, habiendo deshecho todas las ataduras, no está sujeto a turbación, que ha superado el apego, que se ha liberado, yo lo llamo brāhmana» (Suttānipata).

La più grande delle virtù è il distacco dalle virtù ordinarie.

La más grande de las virtudes es el distanciamiento de las virtudes comunes.

Il bene e il male appartengono solo allo sguardo che li vede.

El bien y el mal pertenecen sólo a la mirada que los ve.

È necessario abituarsi all'ombra, amare la luce soltanto perché l'ombra la custodisce come uno scrigno.

Es necesario acostumbrarse a la sombra, amar la luz solamente porque la sombra la custodia como una caja fuerte.

Amare una creatura nel possesso equivale ad amare noi stessi. Amarla nella rinuncia significa amarla oltre noi stessi, malgrado la forza del nostro io.

Amar a una criatura en la posesión equivale a amarnos a nosotros mismos. Amarla en la renuncia significa amarla más allá de nosotros mismos, a pesar de la fuerza de nuestro yo.

La realtà vicina è la stessa realtà lontana, il Samsara è il Nirvana, il Vuoto è forma e le forme sono Vuoto.

La realidad cercana es la misma realidad lejana, el Samsara y el Nirvana, el Vacío es forma y las formas son Vacío.

Nel vuoto risiede il tathata, la vera essenza dell'esistenza e l'autentica natura di tutte le cose.

En el Vacío reside el tathata, la verdadera esencia de la existencia y la autentica naturaleza de todas las cosas.

La saggezza mostra la non sostanzialità e libera da ogni attaccamento, lascia vivere il Vuoto e apre la via alla Compassione.

La sabiduría muestra la no esencia de todos los fenómenos y libera de todas las ataduras, deja vivir al Vacío y abre el camino a la Compasión.

Amare nella Compassione è rendere vuoti noi stessi.

Amar en la Compasión es quedar vacíos nosotros mismos.

Il sentiero della Conversione non è diverso dalla via della Compassione. Chi fa il vuoto dentro di sé impara ad amare senza condizioni.

El sendero de la Conversión no es diferente del camino de la Compasión. Quien consigue el vacío dentro de sí aprende a amar sin condiciones.

Dio è il luogo dove la nostra anima trova riposo.

Dios es el lugar donde nuestra alma encuentra descanso.

Il miracolo non è diverso dalla semplicità dell'accadere. Chi guarda le cose nella luce velata del loro essere e lascia che siano ciò che sono, vede le cose nel miracolo.

El milagro no es diferente de la simplicidad del suceder.
Quien mira las cosas a la luz velada de su ser y deja que se-
an lo que son, ve las cosas en el milagro.

Il silenzio è la musica del mondo, ma solo chi non separa la vita dalla morte ne percepisce il suono.

El silencio es la música del mundo, pero sólo quien no separa la vida de la muerte percibe su sonido.

Il distacco è una passione priva di scopo, un amore che non afferra, una pienezza che continuamente reinventa il Vuoto. Perciò il distacco è cura compassionevole per tutto ciò che è.

La distancia es una pasión privada de fin, un amor que no sujeta, una plenitud que continuamente reinventa el Vacío. Por eso la distancia es cuidado compasivo para todo lo que es.

Dio non domanda nulla e nulla dobbiamo chiedere a Dio. La vera preghiera è il silenzio dove l'anima si dona e dove Dio perdona.

Dios no pregunta nada y nada debemos pedir a Dios. La verdadera oración es el silencio donde el alma se da y donde Dios perdona.

Il male non risiede nell'azione, piuttosto nell'intenzione. Se l'intenzione è buona anche l'azione lo è, ma la sola azione buona è quella di chi agisce senza fini e senza perché, in forza di un'intenzione rivolta al Vuoto.

El mal no reside en la acción, más bien en la intención. Si la intención es buena también la acción lo es, pero la única acción buena es aquella de quien actúa sin fines y sin porqués, por mandato de una intención dirigida al Vacío.

L'occidente ama le cose illuminate a giorno, detesta l'ombra e la sua quiete. Questo significa separare, distinguere, dividere il sì dal no. Questa è l'autentica follia del giorno. L'oriente preferisce accogliere le cose insieme alla loro ombra, predilige «l'enigma di una luce senza bagliore» (Tanizaki).

Occidente ama las cosas iluminadas por el día, detesta la sombra y su serenidad. Eso significa separar, distinguir, dividir el sí del no. Esa es la auténtica locura del día. Oriente prefiere acoger las cosas junto a sus sombras, prefiere «el enigma de una luz sin resplandor» (Tanizaki).

L'anima è un luogo talmente profondo che «né la gioia né le onde del dolore possono raggiungerlo» (Nishida).

El alma es un lugar tan profundo que «ni la alegría ni las olas del dolor pueden alcanzarlo» (Nishida).

La Via è inafferrabile e tuttavia è qui, è indicibile ma solo chi la percorre incontra la Parola. La Via non ha inizio né compimento, è l'eterno inizio e l'eterna fine di tutto ciò che è.

El Camino es inaprensible y sin embargo está aquí, es indecible pero sólo quien lo recorre encuentra la Palabra. El Camino no tiene comienzo ni término, es el eterno comienzo y el eterno final de todo aquello que es.

La santità dell'albero è abbandonarsi al frutto, quella del frutto è abbandonarsi al verme. La santità di ogni creatura è rassegnarsi al niente della sua natura.

La santidad del árbol es abandonarse al fruto, la del fruto es abandonarse al gusano. La santidad de toda criatura es resignarse a la nada de su naturaleza.

La realtà contemplata con gli occhi dell'anima è guardata nel distacco e senza attaccamento. L'anima contempla ogni cosa fuori dal desiderio poiché in ogni cosa riconosce il Vuoto. («Come la danzatrice smette di danzare dopo essersi mostrata al pubblico, così la natura cessa la sua attività essendosi manifestata all'anima». Sāmhkyakārikā).

La realidad contemplada con los ojos del alma es mirada en la distancia y sin apego. El alma lo contempla todo fuera del deseo ya que en cada cosa reconoce el Vacío.
(«Como la bailarina deja de bailar después de haberse mostrado al público, así la naturaleza cesa en su actividad habiéndose manifestado al alma». Sāmhkyakārikā).

Ci sono due modi di percorrere la Via, quello di chi va incontro alla meta e quello di chi si lascia incontrare dalla Via. Soltanto con il secondo si è in cammino.

Hay dos modos de recorrer el Camino, el del que va hacia la meta y el del que se deja encontrar por el Camino. Solamente con el segundo se está en camino.

Il Risveglio non è un fine né uno scopo. Non bisogna cercare l'Illuminazione come se fosse altrove, in un luogo diverso da quello in cui siamo ciò che realmente siamo.

El Despertar no es un fin ni una meta. No hay que buscar la Revelación como si estuviese más allá, en un lugar diferente de aquel en el que somos lo que realmente somos.

NOTAS

Nota dell'autore

Questo è un libro di domande prima ancora che di risposte. Domande che un discepolo, il cui nome ricorda il filosofo della scuola di Kyoto Masao Abe, rivolge al Maestro. È dunque un libro che si ispira liberamente ai grandi momenti dell'esperienza e della riflessione orientale, dal taoismo al buddismo zen, nel contesto di una sensibilità occidentale dove la mistica cristiana rimane un referente fondamentale. Non ho inteso scrivere un testo canonico, e sarebbe fuorviante volervi cercare la fedeltà rigorosa ai motivi di matrice orientale che l'hanno ispirato. Prevale la cifra dell'interpretazione, un approccio che intende essere *poetico* e creativo, con lo scopo di delineare un luogo dell'anima tra occidente e oriente, una modalità di linguaggio e di pensiero aperti a quella pietà del domandare, a quell'intonazione meditativa che costituiscono la filosofia perenne dell'umanità.

Nota del autor

Este es un libro de preguntas más bien que de respuestas. Preguntas que un discípulo, cuyo nombre recuerda al filósofo de la escuela de Kyoto Masao Abe, dirige al Maestro. Es pues un libro que se inspira libremente en los grandes momentos de la experiencia y de la reflexión oriental, del taoísmo al budismo zen, en el contexto de una sensibilidad occidental en el que la mística cristiana permanece como referente fundamental. No he pretendido un texto canónico, y estaría fuera de lugar querer buscar la fidelidad rigurosa a los motivos de origen oriental que lo han inspirado. Prevalece el código de la interpretación, una aproximación que pretende ser *poética* y creativa con el fin de delinear un lugar del alma entre occidente y oriente, una modalidad de lenguaje y de pensamiento abiertos a esa piedad del preguntar, a esa entonación meditativa que constituyen la filosofía perenne de la humanidad.

Nota biográfica

Roberto Carifi nació en 1948 en Pistoia, donde reside. Es autor de numerosas antologías poéticas, como *Il figlio* (Jaca Book, 1995), *Amore d'autunno* (Guanda, 1998), *Europa* (Jaca Book, 1999), *Il gelo e la luce* (Le Lettere, 2003), y *La pietà e la memoria* (Edizioni ETS, 2003). De sus ensayos filosóficos recordemos *In difesa della filosofia* (Le Lettere, 2001). Ha publicado también relatos breves y aforismos como *Breviario* (Le Lettere, 2002), y la novela *Destini* (Librería dell'Orso, 2002). Es redactor de la revista "Poesia".

Índice

5 Masao y el Maestro

Breviario oriental 135

189 Notas

Nota del autor 190

191 Nota biográfica

Índice 193



Este libro
ha sido editado
y encuadernado a mano en el

Taller de Libros de Arena

Retamar – Almería.
Enero de 2007.

